

Consideraciones histórico-lingüísticas acerca del topónimo Kuélap¹

Historical-Linguistic Considerations About the Toponym Kuelap

Jairo Valqui Culqui

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

<https://orcid.org/0000-0003-1992-9795>

jvalquic@unmsm.edu.pe

Michaela Ziemendorff

Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn, Alemania

<https://orcid.org/0000-0002-4172-6057>

mziemendorff@gmail.com

Stefan Ziemendorff

Investigador independiente

<https://orcid.org/0000-0001-9253-4250>

sziemendorff@gmail.com

Guillaume Oisel

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

LACITO - Centre national de la recherche scientifique (CNRS), Francia

<https://orcid.org/0000-0001-9786-4240>

goisel@unmsm.edu.pe

Resumen: El topónimo de Kuélap, nombre del mayor complejo arqueológico asociado con el área Chachapoyas, ha sido sujeto de muchas especulaciones e interpretaciones desde el redescubrimiento del monumento hasta la actualidad. En la primera parte del presente artículo, revisamos la historia del topónimo e identificamos el referente original de Kuélap así como su forma más antigua, llegando a la conclusión de que el monumento arqueológico sí se llamaba Kuélap desde un inicio. En la segunda parte, identificamos los elementos que componen el topónimo, la forma *kue* y la terminación *-lap*, como pertenecientes al sistema de denominación de la lengua preinca chacha, antes de presentar los resultados del trabajo de campo sobre ambos elementos, donde hallamos que la terminación toponímica *-lap* parece equivaler al término aymara y quechua *pukara*, mientras que los datos obtenidos para el elemento *kue*, por ahora, no permiten hipótesis fundamentadas acerca de su posible significado.

Palabras clave: Kuélap; topónimo; lengua extinta; pukara; Chachapoyas; Perú.

1 Este artículo forma parte del proyecto de investigación *Consideraciones lingüísticas en torno al topónimo Kuélap* (E19030032) desarrollado por el grupo de investigación Dolenper de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Recibido: 1 de agosto de 2022; aceptado: 21 de octubre de 2022



Abstract: The toponym of Kuelap, the name of the largest archaeological complex associated with the Chachapoyas area, has been the subject of much speculation and interpretation from the rediscovery of the archaeological site down to the present day. In the first part of this article, we review the history of the toponym and identify the original referent of Kuelap as well as its earliest form, concluding that the archaeological site was indeed called Kuelap from the beginning. In the second part, we identify the elements that make up the toponym, the form *kue* and the ending *-lap*, as belonging to the naming system of the pre-Inca Chacha language, before presenting the results of fieldwork on both elements, where we find that the toponymic ending *-lap* seems to be equivalent to the Aymara and Quechua term *pukara*, while the data obtained for the element *kue* do not, at present, allow for substantiated hypotheses about its possible meaning.

Keywords: Kuelap; toponym; extinct language; pukara; Chachapoyas; Peru.

Introducción

Investigaciones lingüísticas en la última década del siglo pasado han evidenciado vestigios de una lengua prequechua en las actuales provincias de Luya y Chachapoyas en el sur del departamento de Amazonas. Sin referencias históricas sobre esta lengua, los estudiosos han relacionado las huellas lingüísticas con las etnias chachapoya que dominaban la zona en tiempos preincaicos. Torero (1989) explora un área idiomática ‘chacha’ compuesta por los componentes finales *-mal*, *-lon* y *-lap*, mientras que Taylor (2000, 24) trata de definir el significado de las terminaciones toponímicas más recurrentes.

Las marcas toponímicas *-mal* y *-gat* han sido materia de posteriores indagaciones, identificando *-mal* como ‘lugar donde hay un determinado recurso’ y *-gat* como ‘recurso hídrico’ (Valqui Culqui y Ziemendorff 2016, 29-30). Sin embargo, la hipótesis de *-lap* como ‘fortaleza o pueblo fortificado’ (Taylor 2000, 24) no ha podido ser confirmado en anteriores trabajos de investigación (Valqui Culqui 2004, 67).

El topónimo más reconocido con la terminación *-lap* es Kuélap, símbolo del área Chachapoyas² (Figura 1). De hecho, el topónimo Kuélap es particularmente interesante, ya que contiene otro elemento recurrente en la toponimia del área chachapoya, la forma *kue*, además de que en el pasado la identificación del topónimo con el monumento arqueológico ha sido cuestionada.

Por ello, en el presente artículo, después de exponer la metodología aplicada, examinamos, en la primera parte de los resultados, la denominación del monumento arqueológico a lo largo de los siglos con la finalidad de atribuir el topónimo Kuélap al sitio que originalmente designaba, además de determinar su forma gráfica más antigua. En la segunda parte de los resultados, tratamos de definir el significado del topónimo en

2 Siguiendo la propuesta de Guengerich y Church (2017), ya no debería hablarse de una ‘cultura chachapoya(s)’ debido a la diversidad cultural del área en cuestión, sino de un ‘espacio geográfico’ Chachapoyas. No obstante, usamos el término ‘lengua chacha’ para referirnos al idioma prequechua evidenciado en la toponimia y antroponimia de gran parte de dicho espacio, debido a su amplia difusión en la literatura especializada.



Figura 1. Muralla exterior del complejo arqueológico de Kuélap (foto: Stefan Ziemendorff, 2003).

cuestión, revisando su atribución al idioma chacha y analizando los componentes *kue* y *lap* de manera separada. Finalmente, ofrecemos, a modo de conclusión, los resultados más importantes de este estudio.

Metodología

Aunque la toponimia, como ciencia que estudia los nombres de lugares y su etimología, se entiende como un quehacer interdisciplinario, se considera a la lingüística y a la filología como sus fundamentales disciplinas. En este ámbito, formalmente, un topónimo se adscribe a la categoría nominal, lo que obedece “al carácter déictico de todo topónimo, cuya función básica y elemental es ubicar y orientar a las personas en el espacio” (Cerrón-Palomino 2015, 186). Por otra parte, el carácter descriptivo de los topónimos nos permite recurrir a las visitas *in situ* para identificar “los referentes geográficos más frecuentes a los que aparece asociado el componente” toponímico (Andrade Ciudad 2019, 88) y tratar de derivar su significado.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta la perspectiva moderna desde la cual examinamos los topónimos antiguos, además de que el nombre de un lugar puede haber sido transpuesto a otro justo al lado en el transcurso de los siglos (Andrade Ciudad 2019, 88). Ambos factores implican dificultades al identificar el referente original, pero pueden ser mitigados examinando la documentación histórica y recogiendo datos sobre un número relevante de topónimos con el componente investigado.

Igualmente es importante tomar en cuenta las características generales de los topónimos chachas: estos muchas veces son conformados por dos componentes, donde el primer componente frecuentemente sugiere alguna característica geográfica o ambiental y es el que modifica al núcleo toponímico que le sigue, como sucede en los casos de *Gash-mal* ‘lugar donde hay recurso hídrico’ (Valqui Culqui y Ziemendorff 2016, 24) o *Yul-mal* ‘lugar donde crece el árbol yul’ (Taylor 2000, 24).

Para nuestro estudio, visitamos o examinamos 13 lugares cuyo nombre contiene el elemento *kuel/cue* y 10 sitios con la terminación *-lap*. En cada lugar visitado se hizo un recorrido aproximado de un kilómetro a la redonda, registrando las características del lugar, con un enfoque en la presencia y la naturaleza de restos arqueológicos, así como los rasgos topográficos del lugar.

Resultados

Desde un enfoque principalmente histórico, en la primera parte, determinamos si el monumento conocido como Kuélap nos puede servir de punto de partida para la investigación de la terminación *-lap* y del elemento *kuel/cue*, o si el famoso topónimo hace referencia a otro lugar. Para ello, después de discutir la atribución del topónimo al idioma chacha, los subcapítulos responden a las preguntas más controvertidas acerca del nombre del complejo: ¿Es Kuélap o Malca su nombre originario? ¿La forma originaria del topónimo es Kuélap o Cuélap? ¿Es correcto escribirlo con <k> o con <c>? ¿Se derivó el topónimo Kuélap de la forma parecida Conlap?

Primera parte – el complejo arqueológico y el topónimo Kuélap

Kuélap – ¿un topónimo de filiación chacha?

La pertenencia al chacha del topónimo Kuélap nunca ha sido sujeta a debate debido a la falta de etimologías quechuas o castellanas posibles. Además, presenta una de las terminaciones más típicas del área toponímica chacha, *-lap*. La separación de esta terminación nos deja frente a otro elemento, *kue*, el cual encaja con las pocas características conocidas acerca del idioma por su carácter monosilábico (Taylor 2000, 14; Valqui Culqui y Ziemendorff 2016, 28) y su composición silábica (Taylor 2000, 16).

Como se observa en la Figura 2, ambos elementos aparecen con cierta frecuencia a lo largo de área chacha, y resulta imposible hallar estos en las demás regiones del Perú, salvo casos totalmente aislados. La combinación de *kuel/cue* con las terminaciones típicamente chachas como **kat* y *mal* es otra prueba de su filiación chacha (ver Tabla 1).

El nombre del complejo arqueológico: ¿Kuélap o Malca?

Uno de los primeros registros coloniales del siglo XVI señala Cuelap como un *ayllu* en el repartimiento de Leymebamba y Cochabamba (BNP 1577, 155, 158, Figura 3).

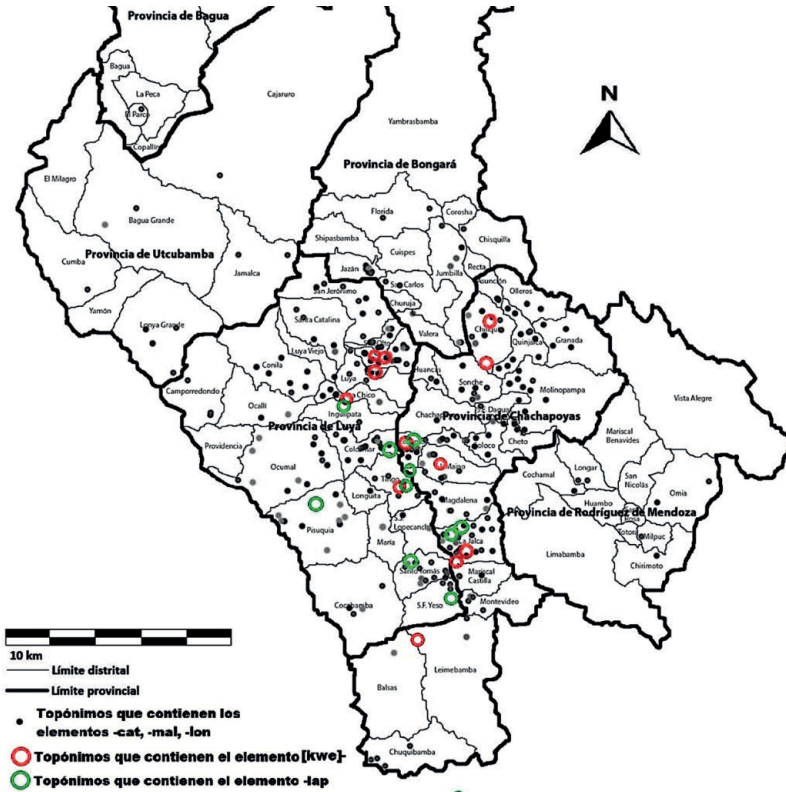


Figura 2. Distribución de los elementos *kuelcue* y *-lap* (mapa en base a Valqui y Ziemendorff 2016: 26, actualizada por los autores 2022).

Vaquerno las dhas. provincias. Enar el
 alidades de Leymebamba. Cochabamba e
 auxamarca. **Kuelap** hasta que murio
 abra mas tiempo de veyn te años sin con

Figura 3. *Kuelap* entre los doce *ayllus* del repartimiento de Leymebamba y Cochabamba en 1572 (BNP 1577).

No es hasta inicios del siglo XIX que se da a conocer la existencia de vestigios arqueológicos en el lugar: un documento sobre los linderos de la estancia Santiago de Cuelap (1818), motivo de la visita posterior del juez Crisóstomo Nieto, es el que por primera vez hace referencia a unos “paredones” llamados La Malca:

[...] por el Occidental con el Rio de Selcas/ que baxa desde Mangalpa siguiendo esta quebrada hasta/ una loma, o cuchilla donde sigue/ dicha cuchilla donde existe una tranca puesta/ por los indios del Tingo, y por el lado Norte sigue/ dicha cuchilla con mayor altura a dar a unos Paredones/ nombrados la Malca [...] (Arana 2007 [1818], 131).

Luego, en 1843, Nieto relata el hallazgo de un monumento de importancia en las tierras de la estancia Santiago de Cuelap:

Habiendome constituido **en estas tierras de Quelap** [...], he encontrado la obra más digna de la atención pública, como es una muralla de piedra labrada [...] / [...] doy parte del descubrimiento de un momento [sic] antiguo **de las tierras de Cuelap** [...] (Nieto 2007 [1843], 23, 36; el resaltado en negrita es de los autores).

Con esta noticia, los investigadores inician la pesquisa en torno a la denominación originaria de las ruinas. Antonio Raimondi (1905 [1860], 260) identifica al poblado ubicado a cierta distancia de las ruinas con el nombre Cuelap, anotando que a las ruinas mismas se les llama ‘muralla’ o ciudad de Malta (Malca?).

Ernst Middendorf, muy cuidadoso en cuestiones lingüísticas, visita la zona en 1887 y anota:

[...] los habitantes de los alrededores llaman a la antigua fortaleza “La Malca”: el nombre “Cuelap”, en realidad, se refiere solamente a la hacienda al pie del cerro en cuya cima se encuentra la fortaleza, pero ha sido transferido a las ruinas (Middendorf 1895, 215-216; traducción propia).

Adolphe Bandelier, quien visita el complejo arqueológico en 1893, señala que:

[...] este muro [...] es parte de las ruinas llamadas *Kuélap*. Los indios, sin embargo, las llaman “*Malca*”, una corrupción de *Marca*, que significa casa en quechua, y aldea o asentamiento en aymará. Muchos también les aplican el término español muro [...]. [a] las ruinas principales [...] se les da los nombres de “*Kuélap*”, “*Malca*” y “*Muro*”. Me inclino a creer que el primero es el correcto. Pero no hay certeza (Bandelier 1907, 18-19; traducción propia).

Los relatos citados permitirían asumir que el nombre del complejo arqueológico sería ‘Malca’, y no ‘Kuélap’, este último quedando restringido al poblado debajo de las ruinas, es decir, el lugar de la antigua hacienda o estancia. Ruiz Estrada opina que en el caso de Raimondi se trata de un malentendido basado en la existencia de un sector arqueológico llamado hoy ‘Malcapampa’ o ‘Malca’, ubicado a pocos minutos del complejo arqueológico principal (Figura 4), en el camino que el sabio italiano tomó (2009, 229-230). En otra publicación, el referido autor amplía esta posibilidad a Middendorf (Ruiz Estrada 2010, 46), pero ahí obvia el hecho de que Middendorf accediera al complejo arqueológico

vía la hacienda de Kuélap, desde la cual no se pasa por, ni tampoco se ve Malcapampa. Middendorf también retornó por el mismo camino, además de que se desprende de sus descripciones precisas que nunca se desvió a Malcapampa (1895, 213-222). Considerando esto, junto con el documento de linderos de 1818 y los apuntes de Bandelier, en los cuales tampoco figura este otro sector arqueológico –poco llamativo en comparación con las dimensiones de Kuélap–, resulta inverosímil asumir tal serie de equivocaciones por parte de tan destacados investigadores.



Figura 4. Muro del sector arqueológico *Malca* o *Malcapampa* (foto: Stefan Ziemendorff, 2019).

Sin embargo, el arqueólogo alemán Hans Horkheimer, quien visitó el complejo arqueológico en 1957, ofrece una explicación del fenómeno observado por los visitantes anteriores y proporciona una razón fundamentada para inclinarse por la denominación ‘Cuelap’:

[...] sospechamos que la denominación “Malca” tampoco puede ser la antigua y legítima, pues “marca” significa “comarca, pueblo o población” y este término genérico pudo ser utilizado por los indígenas antiguos únicamente en topónimos compuestos (Cantamarca, Cajamarca, etc.). Es como en castellano cuando se dice “¡vámonos al pueblo, a la ciudad!”, pero ambos términos pueden ser el nombre de una población determinada sólo por añadir una aclaración específica, así: “Ciudad de los Reyes, Ciudad Trujillo, Pueblo Libre, Pueblo Nuevo”. Posiblemente, los indígenas de los últimos siglos dijeron “Malca” para distinguir las ruinas, el pueblo antiguo, de la Hacienda de Cuelap. [...] Nosotros suponemos, que “Cuelap” ha sido la antigua denominación del lugar en general, pues ¿de dónde originaría el nombre de la hacienda? (Horkheimer 1959, 75).

Una revisión del listado de centros poblados actuales del Perú (INEI 2015) confirma la hipótesis de Horkheimer: hay 1309 poblados que llevan ‘marca’ o ‘malca’ en su nombre,

pero tan solo ocho (o sea el 0.6%) se llaman ‘Malca’ o ‘Marca’ sin complemento alguno. Actualmente la palabra existe en el quechua y aymara con el mismo origen y significado de ‘ciudad o pueblo’, con la alternancia *marka - malka* debida a variantes regionales y dialectales (Cerrón-Palomino 2004, 19).

A esto se suma la observación de D’Altroy de que los agricultores andinos con frecuencia utilizan la palabra *marca* como término genérico para designar una ciudad arqueológica (citado en Bradley 2005, 89). El caso de los términos ‘muro’ o ‘muralla’ mencionados por Raimondi y Bandelier es prácticamente idéntico, ya que de igual manera el término quechua *pirka* ‘muro’ se suele aplicar a ruinas, también en el área Chachapoyas, donde encontramos, entre otros, Las Pircas (San Francisco de Daguas, Chachapoyas), Pirquilla cerca de Congón (Ocúmal, Luya) y Pirka-Pirka cerca de Llamac-tambo (Uchumarca, Bolívar, La Libertad). Los últimos dos se muestran en la Figura 5.



Figura 5. Izquierda: sitio arqueológico de Pirquilla; derecha: sitio arqueológico de Pirka-Pirka (fotos: izquierda: Stefan Ziemendorff, 2015; derecha: Stefan Ziemendorff, 2010).

Considerando que el complejo en cuestión recién fue abandonado durante la época colonial, probablemente en el marco de la política de reducciones (Narváez Vargas 2013, 62-63), y que los registros coloniales más tempranos que mencionan un pueblo de importancia con el nombre de ‘Cuelap’ preceden la implementación de las reducciones (1558 en Ruiz Estrada 2010, 48 y 1572 en BNP 1577, 155, 158), lo más probable es que el nombre original del sitio arqueológico sí haya sido Kuélap. Es probable que por lo menos una parte de la población que habitaba el antiguo Kuélap en la cima de la montaña, haya sido reubicada en el poblado cercano Santiago de Cuélap, mientras que el poblado antiguo cayó en el olvido y terminó por ser llamado ‘La Malca’.

¿Kuélap (Cuélap) o Kuélape (Cuélape)?

Los esposos Reichlen que visitaron el sitio en 1948 usan la grafía Kuelape (1950), al igual que luego Víctor von Hagen (1955, 200). Horkheimer, en cambio, anota:

Hemos consultado a varios habitantes de los alrededores al respecto; siempre recibimos la contestación ‘Cuelap’ (sin la e terminal), pero cuando los indígenas conversaron entre ellos, observamos que, usando el sustantivo con complemento, realmente agregan la e y dicen: de Cuelape, a Cuelape, etc (1959, 75).

Kauffmann Doig y Ligabue, en cambio, se pronuncian a favor de la terminación en -e, refiriéndose al “caso de Konílope, [donde] la ‘e’ y aún la ‘p’ fueron suprimidas con el correr del tiempo” (2003, 130). Sin embargo, los indicios apuntan a lo contrario: la terminación en <-e> parece ser un fenómeno reciente, inducido por la influencia del castellano sobre los topónimos chachas. Basamos esta afirmación en las siguientes observaciones:

1. Las fuentes más antiguas sin excepción escriben ‘Cuelap’; esta forma es registrada en 1558 (Ruiz Estrada 2010, 48), 1572 (BNP 1577, 155, 158, Figura 3), 1575 (Torres Saldamano 1900, 150), 1591 (ARA 2009a, 311) y 1602 (ARA 2009b, 57). De igual manera se apunta la forma ‘Cuelap’ como antropónimo en 1597 (Zevallos Quiñones 1966, 7), mientras que todos los documentos que usan las grafías ‘Kuelap’ y ‘Cuelap’ datan del siglo XX y provienen de viajeros, entre ellos los ya citados Reichlen, von Hagen y Horkheimer (ver también Olson 1931, 9). Los documentos antiguos seguramente reproducen una versión más fiel a la forma originaria.
2. Torero observa que la agregación de una -e a la terminación de topónimos autóctonos que terminan en consonante sirve “de apoyo” para su pronunciación por castellanohablantes (1989, 234), tal como sucede también en el caso del idioma mochica hablado en la costa norperuana (Herrera Calderón *et al.* 2019, 93). Cerrón-Palomino (2015, 194) analiza que, en el mochica y el quechua, dicho fenómeno tiene dos patrones: o se agrega una vocal de apoyo –como en el caso de Kuélap > Kuélope–, o se elimina la consonante final –como en el caso de Conilap > Conila–. Lámud, capital de la provincia de Luya, aparentemente casi sufrió la misma suerte que Conilap, como atestigua un mapa colonial que lo marca como Lamu (Figura 6).
3. Un caso local demuestra que la -e final se debe a la influencia castellana específicamente sobre la pronunciación de la terminación *-lap* ~ *-llap*: los quechuahablantes de La Jalca no la realizan, llamando el sitio arqueológico Ollape como “Ollap” (Taylor 1996, 106). Asimismo, encontramos registros de hace 50 años a más que no anotan la -e final en topónimos que hoy sí la llevan, por ejemplo, Yalap > Yálape (Savoy 1970, 189) y Tinlap > Tínlape (Senado del Perú 1954, 110).

Finalmente, es posible identificar otros topónimos locales que han sufrido una transformación similar con el pasar del tiempo: el topónimo actual Lopecancha figura como Lopcancha y el poblado de Soloco como Soloc en mapas antiguos (Figura 6). También se trata de la adición de una vocal que facilita la pronunciación por los castellanohablantes.



Figura 6. Izquierda: mapa del 1847 que registra Lopcancha, sin la <e> intermedia de apoyo (Arriaga 1847). El mismo mapa contiene Cuelap, cuyo nombre se refiere no al sitio arqueológico sino a la hacienda, según el símbolo usado; centro: mapa del 1788 que consigna Lamu sin la <d> final (Anónimo 1788); derecha: mapa de 1789 aprox. que registra Soloc sin la <o> final (Martínez Compañón 2015 [1789], 118r).

¿Kuélap o Cuélap?

Si bien la variación gráfica entre <Kuélap> y <Cuélap> no trae consecuencias a nivel fonético, es necesario recalcar que todas las fuentes antiguas de entre los siglos XVI y XIX presentan la variante con <C>, debido a que la <K> no era ni es de uso en el idioma castellano. Es recién en 1907 que aparece la grafía <Kuélap> por primera vez, en el reporte de viaje de Bandelier, para ser repetida primeramente por otros investigadores extranjeros (Reichlen y Reichlen 1950; von Hagen 1955, 200) y luego terminar por imponerse poco a poco sobre la versión mucho más antigua con <C>.

Este fenómeno no ha ocurrido en los demás topónimos con el elemento ‘cue’ o ‘coe’ (ver Tabla 1), lo que constituye una prueba más de la introducción de la nueva forma por los visitantes extranjeros. En vista del reciente proceso de normalización de los alfabetos de las lenguas originarias, realizado por el Ministerio de Educación del Perú, en el cual se establece el uso de la <k> en vez de la <c> (Helberg Chávez y Huamancayo Curi 2013), optamos por la grafía ‘Kuélap’.

Kuélap – ¿una derivación de Conlap?

Una hipótesis que se sigue difundiendo a través de portales y artículos turísticos dice que Kuélap se deriva del término ‘Conlap’ (ver por ejemplo Díaz 2019). Esta afirmación se basa en los estudios de Bandelier, quien discute si en el censo de 1591 el topónimo habría sido mal escrito como “Conlap” (1907, 19). Tergiversando a Bandelier, en la obra *Documental del Perú*, muy difundida a finales de los años 60, se anota que “su nombre proviene de la corrupción de la palabra Cónlap, nombre de un agrupamiento que habitaba en esa zona y que tributaba a los españoles en 1591” (Cortázar 1966, 48). Desde aquel entonces, el dato viene siendo copiado sin reparos. Pero como ya hemos visto, existe

abundante documentación, incluso antecediendo el año 1591, que unánimemente usa la grafía ‘Cuelap’, por lo que descartamos esta hipótesis como un malentendido.

Segunda parte – el significado de Kuélap

Después de aclarar la forma del topónimo que se acerca más a su versión original, ahora examinamos los intentos anteriores de descifrar el topónimo y presentamos los resultados del trabajo de campo.

Intentos anteriores de determinar el significado de Kuélap

Tanto en algunos medios de comunicación como en las publicaciones del Gobierno Regional de Amazonas (p.ej. Nureña 2010, 37), se indica que “en lengua nativa, Kuélap significa ‘lugar frío’, y es que, a pesar de encontrarse en la selva peruana, tiene un clima templado”. Esta explicación no solo carece de fuente científica, sino también se basa en datos climáticos equivocados, ya que ni Kuélap (ubicado a 3000 m.s.n.m.) ni la mayor parte del área Chachapoyas se encuentran en la selva baja, sino más bien encima de los 2000 metros de altura.



Figura 7. Izquierda: complejo arqueológico de Yálape; derecha: complejo arqueológico de Óllape (fotos: Stefan Ziemendorff, 2015).

Taylor es el primero en proponer un significado para *-lap*; visto que varios topónimos con esta terminación se refieren a complejos arquitectónicos grandes (ver Figura 7), el autor sugiere que podría “designar una fortaleza o un pueblo fortificado” (2000, 24).

Estudios posteriores, sin embargo, no lograron confirmar esta interpretación, ya que en otros sitios con la terminación *-lap* no fue posible encontrar restos arqueológicos de importancia que permitirían asumir la existencia de un pueblo fortificado (Valqui Culqui 2004, 66).

Aparte de ello, recientemente se ha tratado de etimologizar Kuélap y varios topónimos chachas más a través de otros idiomas del nororiente peruano, pero estas propuestas ya han sido descartadas (Ziemendorff, Valqui Culqui y Ziemendorff 2023).

La forma [kwe]

Taylor (2000, 18) observa que el grupo vocálico /ue/ es frecuente en el chacha y anota que la grafía /ue/ podría representar una velarización de la consonante precedente. La pronunciación actual de los topónimos con el elemento inicial *kue/cue* no contradice esta interpretación.

En cuanto a su significado, el trabajo de campo no ha permitido llegar a ninguna conclusión final, pero hemos observado que este morfema solamente funciona como elemento inicial en la toponimia local. Destaca también la variación gráfica del elemento: aparte de ‘kue’ y ‘cue’, encontramos también ‘coe’ y ‘cohe’.

Su uso en la antroponimia chacha es mucho menos frecuente. Más allá del topónimo mismo ‘Cuelap’ como nombre de persona, la lista extensa de Zevallos Quiñones (1966) contiene solamente un antropónimo más que presenta la forma [kwe]: *Cuem*, recogido en Luya en 1598 (Zevallos Quiñones 1966, 7). La función de la nasal final se desconoce, pero hace recordar el topónimo de Cuemguimia (ver Tabla 1).

N°	Topónimo	Distrito	Provincia	Tipo de sitio	Altitud (m s. n. m.)
1	Kuélap	Tingo		sitio arqueológico poblado	3015 2750
2	Cuemal	Lámud	Luya	poblado	2954
3	Cuelón			poblado	2419
4	Cueta	Trita		poblado	2800
5	Cohetashon			poblado	2694
6	Cohechán	Conila		poblado	2747
7	Coequeta/ Cuequeta/ Cueyqueta	La Jalca		sitio arqueológico	2470
	poblado			2537	
8	Cuengote	Chiliquín	Chachapoyas	Poblado, pozo	2399
9	Cuelcacha			poblado	2495
10	Cuelcho			poblado	2690
11	Cuelinga	San Isidro		poblado	2784
12	Cuemguimia	Levanto		poblado	2565
13	Cuensol	Leymebamba		poblado	2818

Tabla 1. Topónimos con el elemento [kwe] (Fuente para los poblados: INEI 2015, para el sitio arqueológico de Kuélap: Google Earth 2022, sitio arqueológico de Coequeta: Lerche 1986, 128).

Es llamativa la poca diferencia de altura en la ubicación de los sitios (entre 2400 y 3000 m. s. n. m.), pero aparte de esto, no comparten ningún rasgo llamativo. Inicialmente, después de visitar varios sitios en persona y revisar imágenes satelitales, [kwe] se prestaba para ser interpretado como ‘loma de cerro’, ya que Cohechán, Kuélap, Cuelcacha y Cuelcho tienen esta ubicación en común. Sin embargo, con el avance del trabajo de campo, no ha sido posible cementar esta hipótesis, ya que otros lugares como Cuelón y Cuemguimía no se ubican en una loma.

Por supuesto, se tomó en cuenta que es posible que el topónimo encontrado haya sido transferido desde un sitio prehispánico —que puede haber tenido otra ubicación— hasta el lugar actual. En el caso del poblado de Coequeta/Cueyqueta, por ejemplo, se han identificado ruinas del mismo nombre (Lerche 1986, 128), de modo que tuvimos que considerar las características de ambos sitios. Estos casos convierten las visitas de campo en indispensables ya que una interpretación puede agravarse por la baja confiabilidad de los registros de centros poblados del INEI (2015).

No hemos considerado topónimos con formas de las cuales no podemos decir con seguridad que sí constituyen el mismo elemento, notablemente los topónimos con la raíz *cui-* (Cuimal, Jazán; Cuito, La Jalca; etc.), ya que no está claro si el idioma chacha distinguía entre /i/ y /e/ (Taylor 2000, 16).

Cabe mencionar que durante el trabajo de campo en Trita, se ha identificado un helecho con el nombre local de ‘cuétap(e)’ (*Pteridium aquilinum*) (comp. pers. Fernando Corroto de la Fuente, 2019). Es posible que exista alguna relación con los topónimos con los que comparte la raíz [kwe].

La terminación *-lap*

Hemos encontrado diez lugares con la terminación toponímica *-lap*. La Tabla 2 muestra que estos sitios, según obtuvimos las referencias respectivas antes de visitarlos, son de carácter diverso. Por lo tanto, revisamos las características principales de los sitios arqueológicos registrados y examinamos los sitios todavía no descritos en varias visitas de campo, con la finalidad de identificar una o varias características que compartirían los referentes con el objeto principal del estudio, Kuélap. De poder identificar tal característica, podríamos derivar una hipótesis sobre el significado de la terminación.

Primeramente, constatamos que los cuatro sitios registrados como complejos arqueológicos —Kuélap, Yálape, Óllape y Tálape (Pisuquia, Luya)— tienen en común su ubicación en la cima de un cerro. Debido a que solamente Kuélap cuenta con una investigación extensa (Kauffmann Doig y Ligabue 2003, 133-134; Narváez Vargas 2018, 47-50), no sabemos si Yálape, Óllape y Tálape cumplían alguna de las funciones que le han sido atribuidas al complejo de Kuélap.

En la categoría de poblados con la terminación *-lap*, aparte de Tínlape también incluimos Conila, apoyándonos en la documentación histórica: según los datos

reportados por Zevallos Quiñones (1995, 18), el censo estadístico de 1583 consigna Luya-Conilap como parte de los 19 repartimientos y haciendas de la provincia de Luya y Chillaos. Por otra parte, el *Libro de visitas de Santo Toribio de Mogrovejo (1583-1605)* en tres ocasiones registra el pueblo como “Conilap” (Benito Rodríguez 2006, 136, 390). Pero en 1775, en el registro de repartimientos del general Cayetano de la Peña Alvarado (Zevallos Quiñones 1995, 18-19), el lugar ya figura como “San Antonio de Conila”.

Nº	Topónimo	Distrito	Provincia	Referencia inicial
1	Kuelap	Tingo	Luya	sitio arqueológico
2	Yálape	Levanto	Chachapoyas	sitio arqueológico
3	Óllape	La Jalca	Chachapoyas	sitio arqueológico
4	Tálape	Pisuquia	Luya	sitio arqueológico
5	Conila(p)	Conila	Luya	centro poblado
6	Tínlape	San Francisco del Yeso	Luya	centro poblado
7	Tálape	Colcamar	Luya	cerro
8	Órlape	Santo Tomás	Luya	chacras
9	Tólape	La Jalca	Chachapoyas	chacras
10	Cúlape	Magdalena	Chachapoyas	chacras

Tabla 2. Topónimos con la terminación toponímica *-lap*.

La literatura especializada no ha documentado restos arqueológicos ni en Conila ni en Tínlape. Sin embargo, en el trabajo de campo, se ha ubicado en la parte superior de ambos pueblos vestigios arquitectónicos con restos de viviendas circulares,³ actualmente invadidas por tierras de cultivo. En Conila, los restos arqueológicos se ubican encima del cerro denominado Conila Urco, ubicado a diez minutos de camino desde la plaza distrital. En el caso de Tínlape, los restos de edificaciones se ubican en la cima de un sitio llamado Pirka Loma, a cinco minutos desde la plaza del anexo Tínlape.

En ambos casos, debido al estado de conservación de los restos arqueológicos resulta difícil estimar el número de casas que podría haber albergado el sitio, pero a primera vista se nota que este sería mucho menor que el promedio de casas comprendidas en los complejos arqueológicos discutidos arriba. Tampoco es posible determinar si los lugares contaban con alguna estructura defensiva, pero su ubicación se asemeja a la de los complejos arqueológicos grandes.

3 Las construcciones circulares de piedra presentan vestigios en el área de estudio desde el siglo X; pero que no fueron una característica exclusiva de esta zona (Guengerich 2017, 209-211).

Finalmente, los topónimos restantes con la terminación *-lap* hacen referencia a cerros o chacras: El primer sitio, Tálape (Colcamar, Luya), se ubica a unos 30 minutos de la plaza de Colcamar y es llamado localmente ‘la era de Tálape’. En la cima de este lugar, cubierta por vegetación, se encuentra un conjunto de edificaciones circulares y a su alrededor hay chacras. Como se puede observar en la Figura 8, el segundo sitio, Órlape, es un cerro amplio en cuyo extremo se encuentra una elevación llamada ‘Calimar’. El lugar presenta una vegetación a media altura así como algunos terrenos cultivados, además de restos deteriorados de edificaciones circulares. En la parte superior hay una cruz. Ambos sitios son visiblemente más pequeños que los complejos arqueológicos mencionados, pero destaca su ubicación en la cima del cerro respectivo.

Tólape es más conocido como nombre de un camino que conecta el pueblo de La Jalca con otros anexos. En la parte superior de este camino, en la cima del cerro, se ubica un conjunto de recintos circulares en el sitio llamado Chukllas, lo que en el quechua local significa ‘choza’ (Taylor 2006, 32). *Cúlape* designa una bajada con tierras de cultivo donde se pueden reconocer algunos restos de construcciones. Estas edificaciones se ubican muy cerca del río Utcubamba, cerca de los restos arqueológicos de ‘Macro’. Hoy en día toman el nombre de Puka Pirka.

Por lo tanto, en todos los casos mencionados, es probable que los topónimos examinados hayan sufrido un proceso similar al de Kuélap, en el cual la denominación originaria que hacía referencia al pueblo antiguo pasó a designar otro sitio adyacente.

N°	Topónimo	Distrito	Provincia	Latitud (Sur)	Longitud (Oeste)	Altitud (m s. n. m.)
1	Kuélap	Tingo	Luya	6°25'5.41"	77°55'25.63"	3015
2	Yálape	Levanto	Chachapoyas	6°17'33.60"	77°53'31.93"	2898
3	Óllape	La Jalca	Chachapoyas	6°29'2.86"	77°49'27.91"	2780
4	Tálape	Pisuquia	Luya	6°43'19.18"	78°09'87.64"	2558
5	Conila(p)	Conila	Luya	6°11'46.48"	78° 1'50.09"	2935
6	Tínlope	S. F. Yeso	Luya	6°39'12.77"	77°49'44.85"	2660
7	Tálape	Colcamar	Luya	6°19'17.66"	77°57'0.10"	2554
8	Órlape	Sto. Tomás	Luya	6°29'15.26"	77°54'39.48"	2710
9	Tólape	La Jalca	Chachapoyas	6°28'49.61"	77°49'40.18"	2700
10	Cúlape	Magdalena	Chachapoyas	6°36'58.59"	77°91'11.95"	1800

Tabla 3. Detalles de la ubicación de los topónimos con la terminación *-lap* (Fuente para N° 1-4: Google Earth 2022, para N° 5-10: Visitas de campo).



Figura 8. 1.^a fila, izquierda: Tierras de cultivo en Conila, derecha: Resto arqueológico en Conila; 2.^a fila, izquierda: Pirka Loma (Tínlape), derecha: Resto arqueológico en Pirka Loma (Tínlape); 3.^a fila, izquierda: Tálape visto desde Colcamar, derecha: Edificio circular central de Tálape; 4.^a fila izquierda: Órlape visto desde la carretera, derecha: Restos de una pared en Órlape; 5.^a fila, izquierda: Chukllas en Tólape, derecha: Puka Pirka en Cúlape (fotos: Jairo Valqui y Guillaume Oisel, 2019).

Con la finalidad de completar los registros relevantes para la presente investigación, es necesario detallar que hemos obtenido referencias sobre dos sitios que no hemos podido visitar o hallar: primero un sitio con el nombre de Huálape, cerca del pueblo de Magdalena, en el distrito del mismo nombre (comp. pers. Tulio Culqui, 2019). Los pobladores locales no reconocieron este topónimo, pero señalaron en el mismo área un sector llamado *Piolar* o *Piolar*, con una parte llamada Chuquimes donde se encuentran restos bien conservados de al menos una casa circular.

Luego, ya fuera del ámbito de nuestro estudio (Amazonas), pero aún dentro del área de influencia Chachapoyas queda Shelape en el distrito de Uchumarca (Provincia de Bolívar, La Libertad). Hemos podido obtener referencias indirectas de habitantes de Uchumarca sobre la presencia de andenes prehispánicos en el lugar (comp. pers. Willy Chiguala, 2021).

Cabe mencionar que, al igual que en el caso de la raíz [kwe], *lap* aparece en la fitonimia local, en el nombre vernacular *laplap*, una planta del género *Loricaria* (Weberbauer 1920, 8-9). Esta crece por encima de los 3000 hasta 4500 m s. n. m. (Bussmann y Sharon 2016, 103), por lo que no la hemos hallado en ninguno de los sitios visitados, sino a 13 kilómetros de Kuélap cerca del cerro Shubet a 3550 m s. n. m. (ver Figura 9).



Figura 9. Plantas denominadas “laplap”, izquierda: *Loricaria* sp. cerca del cerro Shubet; derecha: *Hedyosmum* sp. cerca de Kuélap (fotos: Stefan Ziemendorff, 2019).

Sin embargo, el mismo botánico alemán ha identificado otro arbusto del género *Tafalla* (hoy denominado *Hedyosmum*) con el mismo nombre vernacular, cerca de Parcoy, en la provincia de Pataz, La Libertad (Weberbauer 1945 [1911], 532). Parcoy sí se ubica dentro del área Chachapoyas, pero lejos de los límites del territorio en el cual se ha comprobado la presencia de la lengua chacha, por lo que la filiación chacha es dudosa en este caso.

Además, los pobladores locales no pudieron identificar el fitónimo ‘laplap’, aunque sí encontramos algunas plantas del género *Hedyosmus* a pocos metros de Kuélap. Estas no son abundantes ni llamativas en su aspecto, y su uso se limita a la fabricación de palillos de tejer (comp. pers. Rigoberto Vargas, 2019). Por estas razones es improbable que el fitónimo esté directamente relacionado con la forma toponímica *-lap*, además de que los nombres de plantas suelen constituir el modificador en la posición inicial de un topónimo y no el núcleo que le sigue (ver “Metodología”).

En términos formales, el caso de Kuélap pero también el de Conilap > Conila han demostrado que el sufijo en cuestión originalmente carecía de la vocal paragógica <e>, la cual fue añadida mucho más tarde. De tal manera, los nombres originarios de los demás sitios analizados también carecerían de la -e final. Separando la terminación obtenemos una raíz monosilábica en todos los casos salvo el de Conila(p), de modo que todos los topónimos menos uno encajan perfectamente en el patrón monosilábico característico del chacha (Taylor 2000, 14; Valqui Culqui y Ziemendorff 2016, 28).

Kuélap	>	*kue- <i>lap</i>	(Tingo, Luya)
Yálape	>	*ya- <i>lap</i>	(Levanto, Chachapoyas)
Óllape	>	*o- <i>llap</i> ⁴	(La Jalca, Chachapoyas)
Tálape	>	*ta- <i>lap</i>	(Pisuquia, Luya)
Conila	>	*koni- <i>lap</i>	(Conila, Luya)
Tínlope	>	*tin- <i>lap</i>	(S. F. Yeso, Luya)
Tálape	>	*ta- <i>lap</i>	(Colcamar, Luya)
Órlape	>	*or- <i>lap</i>	(Santo Tomás, Luya)
Tólape	>	*to- <i>lap</i>	(La Jalca, Chachapoyas)
Cúlape	>	*ku- <i>lap</i>	(Magdalena, Chachapoyas)

En cuanto al significado de *-lap*, constatamos la existencia de restos arqueológicos en los diez sitios visitados. La forma circular de las ruinas permite la conclusión de que se trata de bases de viviendas chachapoya (Guengerich 2017, 211-214). La comparación de los sitios examinados resalta la gran diferencia de tamaño; mientras que los complejos de Kuélap, Yálape y Óllape teóricamente albergaban a cientos de personas, la cantidad de viviendas en los sitios de Tínlope, Órlape y Cúlape parece sumamente escasa.

Por ello, la terminación *-lap* no estará relacionada con el tamaño del asentamiento poblacional designado, descartando significados como ‘aldea’, ‘ciudad’ o ‘metrópoli’. Pero si bien es cierto que solamente la minoría de los sitios presenta características que podrían ser interpretadas como una fortificación artificial, destaca la ubicación estratégica de todos ellos: se encuentran en una cima o loma desde la cual la defensa del

4 En la actualidad, los habitantes de La Jalca, cuando se refieren a Ollape, pronuncian un segmento africado palatal [odʒape]. Esto podría ser una variación más reciente (Taylor 2000, 22) o también un indicio de una posible alternancia de segmentos laterales (*-lap* - *-llap*).

lugar resulta naturalmente fácil. La única excepción a este patrón sería Cúlape, pero ahí también notamos las cualidades defensivas que se deben a su ubicación en una parte estrecha entre el río Utcubamba y un barranco.

Por lo tanto, es perfectamente plausible que, en grandes rasgos, el morfema *chacha-lap* corresponda al término andino de *pukara*. Aunque en la actualidad se suele equivaler el término con algún tipo de fortaleza (Gobierno Regional Cusco 2005) relacionada con el imperio incaico, en realidad “el fenómeno de aparición de asentamientos en lugares altos fácilmente defendibles está asociado a las condiciones sociales de finales del Horizonte Medio”. El término “aparece indistintamente vinculado a poblados con defensas, sitios naturalmente inexpugnables y fortalezas” (Ruiz y Albeck 1997, 76).

Ahora bien, en los casos de Kuélap, Yálape, Tálape (Pisuquia) y Óllape, es fácil argumentar a favor de su carácter de “poblado con defensas”, pero en los demás esto resulta complicado, abriendo la posibilidad de que no se tratara de asentamientos poblacionales, sino de lugares con otra función. En este sentido, son llamativas las cruces encontradas en las cimas de los restos arqueológicos de Tólape, Órlape y Óllape (Figura 10).



Figura 10. Cruz en la cima del sitio arqueológico de Óllape (foto: Stefan Ziemendorff, 2015).

En el marco de la extirpación de idolatrías, este tipo de cruces fue colocado típicamente en los sitios venerados por la población indígena. Esto podría indicar que los sitios con escasas ruinas habrían sido *pukaras* poco habitados y/o de función religiosa o ritual que, más que un pueblo, albergaban a las *huacas* de la etnia respectiva (Cruz y Joffre 2020, 63). Tales funciones mítico-religiosas también ya han sido comprobadas para Kuélap (Narváz Vargas 2013, 133-136) y es razonable asumir que los demás complejos arqueológicos, aparte de su carácter habitacional, habrían cumplido funciones similares debido a su gran tamaño.

Esto nos dejaría con una definición de *-lap* más amplia que la propuesta clásica de ‘fortaleza’ en el sentido de “recinto fortificado, como un castillo, una ciudadela, etc.” (RAE 2022), pero también más ajustada al contexto andino en general y al trasfondo conflictivo de las etnias chachapoya desde su auge en el Horizonte Medio (p. ej. Koschmieder y Gaither 2010, 20; Koschmieder 2012, 70-76) en especial.⁵

Conclusiones

1. Con muy alta probabilidad, Kuélap es el nombre ancestral del mayor complejo arqueológico del área Chachapoyas, en el sentido de que así lo llamaban los pobladores de la región cuando todavía lo habitaban a inicios de la época colonial y probablemente mucho antes.
2. La Malca o Muro son nombres genéricos que fueron dados al lugar mucho después de su abandono. La agregación de la <e> final a Kuélap igualmente es un fenómeno tardío.
3. El topónimo Kuélap pertenece al idioma comúnmente conocido como chacha, de modo que su traducción popular como ‘lugar frío’ carece de sustento científico, pero tampoco se ha podido confirmar la hipótesis de que la terminación toponímica *-lap* signifique ‘fortaleza’ en el sentido de una fortificación artificial.
4. El topónimo Kuélap se divide en los elementos *kue* y *-lap*. En cuanto al elemento [kwe], los datos recogidos no nos han permitido llegar a ninguna conclusión definitiva, aunque sí llama la atención la gran altura (encima de los 2400 metros) en la cual se ubican todos los sitios examinados.
5. Hemos identificado un total de diez topónimos con la terminación *-lap*, todos asociados a sitios arqueológicos con características típicas para el área Chachapoyas. Las dimensiones de estos sitios varían entre unas pocas bases de casas circulares y cientos de ellas, de forma que se puede descartar que *-lap* tenga un significado relacionado con el tamaño del asentamiento designado. Más bien, las características de los sitios examinados apuntan a que la terminación *-lap* sea el equivalente chacha del término aymara y quechua *pukara*. Este, si bien se puede referir a fortalezas y poblados con defensas artificiales, también aparece asociado a lugares naturalmente fáciles de defender.
6. En futuras investigaciones sería sumamente interesante examinar esta conclusión desde una perspectiva etnohistórica, comparando el carácter y las funciones del complejo arqueológico de Kuélap con el concepto *pukara* en otras culturas andinas, lo que más allá de la perspectiva netamente lingüística permitiría precisar un aspecto multidimensional importante de las etnias chachapoya así como proporcionar nuevos indicios acerca de su ubicación político-cultural en el espacio andino.

5 Cabe indicar que es discutido si el posicionamiento de asentamientos en lugares aparentemente estratégicos como la cima o las laderas de montañas se debe a motivos defensivos o más bien a la falta de otros terrenos adecuados o causas climáticas (Koschmieder 2014, 76).

Referencias bibliográficas

- Andrade Ciudad, Luis
 2019 *El castellano andino norperuano. Una historia lingüística y social*. Lima: Fondo Editoral de la PUCP.
- Anónimo
 1788 *Plan Geográfico que comprende parte del territorio del Partido de Chachapoyas*. Mapa manuscrito, Signatura VPE - 156. Lima: Archivo Histórico de Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.
- ARA (Archivo Regional de Amazonas)
 2009a *Catálogo. Protocolos notariales coloniales de Chachapoyas. Siglo XVI. 1560-1600*. Chachapoyas: Gobierno Regional de Amazonas.
 2009b *Catálogo. Protocolos notariales coloniales de Chachapoyas. Siglo XVII. 1601-1625*. Chachapoyas: Gobierno Regional de Amazonas.
- Arana, Juan Manuel
 2007 [1818] "Transcripción paleográfica de la escritura de venta de la estancia de Santiago de Cuelap otorgado por Juan Manuel de Arana a favor de Inosencio Oyarce 02-06-1818". En *El informe Nieto y otros documentos históricos sobre Kuélap 1818-1843*, editado por el Archivo Regional de Amazonas, 127-134. Chachapoyas: Gobierno Regional de Amazonas.
- Arriaga, José María de
 1847 *Obispado de Amazonas*. Mapa manuscrito, Signatura AMA - 001. Lima: Archivo Histórico de Límites.
- Bandelier, Adolph Francis Alphonse
 1907 *The Indians and aboriginal ruins near Chachapoyas in northern Peru*. New York: Historical Records and Studies. <https://archive.org/details/cu31924097646412> (24.04.2023)
- Benito Rodríguez, José Antonio
 2006 *Libro de visitas de Santo Toribio Mogrovejo, 1593-1605*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- BNP (Biblioteca Nacional del Perú)
 1577 *Expediente sobre la causa seguida por Francisco Huamán contra Alonso Chuquymys y Gómez, por la posesión del repartimiento de Leymebamba y Cochabamba, encomienda de Francisco de Guevara*. Manuscrito, Signatura A 585. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.
- Bradley, Robert
 2005 *The Architecture of Kuelap*. Tesis de doctorado, Universidad de Columbia.
- Bussmann, Rainer W. y Douglas Sharon
 2016 "Plantas medicinales de los Andes y la Amazonía – La flora mágica y medicinal del Norte del Perú". *Ethnobotany Research & Applications* 15, no. 1: 1-293. <http://dx.doi.org/10.32859/era.15.1.001-293>
- Cerrón-Palomino, Rodolfo
 2004 "Las etimologías toponímicas del Inca Garcilaso". *Revista Andina* 38: 9-41.
 2015 "Toponimia andina: problemas y métodos". *Lexis* 39, no. 1: 183-197. <https://doi.org/10.18800/lexis.201501.006>
- Cortázar, Pedro Felipe
 1966 *Documental del Perú. Departamento de Amazonas*. Lima: ioppe.

- Cruz, Pablo y Richard Joffre
 2020 “Pukara de los wak’a. Cerros, muros concéntricos y divinidades tutelares en el altiplano centro-sur andino”. *Journal de la Société des américanistes* 106, no. 2: 47-76. <https://doi.org/10.4000/jsa.18487>
- Díaz, Carolina
 2019 “Cinco cosas que no sabías sobre Kuélap”. <https://canalipe.tv/noticias/identidad/cinco-cosas-que-no-sabias-sobre-kuelap> (24.04.2023)
- Gobierno Regional Cusco
 2005 *Diccionario quechua – español – auechua*. 2ª ed. Cusco: Gobierno Regional Cusco/Academia de la Lengua Quechua.
- Guengerich, Anna
 2017 “La diversidad local frente a la ‘Cultura Chachapoya’ en la arquitectura doméstica”. *Boletín de Arqueología PUCP* 23: 207-230. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201702.007>
- Guengerich, Anna y Warren B. Church
 2017 “Una mirada hacia el futuro: nuevas direcciones en la arqueología de los Andes nor-orientales”. *Boletín de Arqueología PUCP* 23: 313-334. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201702.011>
- Hagen, Victor von
 1955 *Highway of the sun*. New York: Dual, Sloan and Pearce.
- Helberg Chávez, Heinrich y Edinson Huamancayo Curi
 2013 *Ahora, con estas letras vamos a andar: sistematización del proceso de normalización de los alfabetos de las lenguas originarias del Perú*. Lima: Ministerio de Educación.
- Herrera Calderón, Américo, Michaela Ziemendorff y Stefan Ziemendorff
 2019 “Grabaciones del extinto idioma mochica”. *Indiana* 36, no. 1: 77-108. <https://doi.org/10.18441/ind.v36i1.77-108>
- Horkheimer, Hans
 1959 “Algunas consideraciones acerca de la arqueología en el valle de Utcubamba”. *Actas y trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú*: 71-90.
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática)
 2015 *Centros Poblados del Perú*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).
- Kauffmann Doig, Federico y Giancarlo Ligabue
 2003 *Los chachapoya(s): moradores ancestrales de los andes amazónicos peruanos*. Lima: Universidad Alas Peruanas.
- Koschmieder, Klaus
 2012 *Jucusbamba: investigaciones arqueológicas y motivos Chachapoya en el norte de la Provincia de Luya, Departamento Amazonas, Perú*. Lima: Ministerio de Agricultura.
 2014 “Asentamientos chachapoya en el norte de la provincia de Luya, departamento de Amazonas”. *Arqueología y Sociedad* 28: 71-114. <https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2014n28.e12210>
- Koschmieder, Klaus y Catherine Gaither
 2010 “Tumbas de guerreros chachapoya en abrigos rocosos de la provincia de Luya, Departamento de Amazonas”. *Arqueología y Sociedad* 22: 9-37. <https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2010n22.e12286>

- Lerche, Peter
1986 *Hauptlingstum Jalca: Bevölkerung und Ressourcen bei den vorspanischen Chachapoya, Peru*. Berlin: Dietrich Reimer.
- Martínez Compañón, Baltazar
2015 [1789] *Trujillo del Perú*, vol. 1. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/trujillo-del-peru--volumen-i/> (24.04.2023)
- Middendorf, Ernst W.
1895 *Peru: Beobachtungen und Studien über das Land und seine Bewohner. Das Hochland von Peru*. Berlin: Robert Oppenheim.
- Narváez Vargas, Alfredo
2013 “Kuélap: Centro del poder político religioso de los Chachapoyas”. En *Los Chachapoyas*, editado por Federico Kauffmann Doig, 41-63. Lima: Banco de Crédito del Perú (BCP).
2018 *Kuélap. Guía de visita*. Lima: MINCETUR.
- Nieto, Juan Crisóstomo
2007 [1843] “Transcripción paleográfica del informe del Dr. Juan Crisóstomo Nieto sobre el deslinde de las tierras de Cuelap 03-02-1843”. En *El informe Nieto y otros documentos históricos sobre Kuélap 1818-1843*, editado por el Archivo Regional de Amazonas, 23-42. Chachapoyas: Gobierno Regional de Amazonas.
- Nureña Celestino, Liliana
2010 *Amazonas. Guía turística*. Chachapoyas: DIRCETUR AMAZONAS.
- Olson, Ronald L.
1931 “Old Empires of the Andes”. *Natural History* 31: 3-22.
- RAE (Real Academia Española)
2022 “Fortaleza”. <https://dle.rae.es/fortaleza> (23.04.2023)
- Raimondi, Antonio
1905 [1860] “Itinerarios de los viajes de Raimondi en el Perú, Amazonas, Uruarinas, Parinari, Chachapoyas, Santo Tomás y Leimebamba. 1859-60”. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 17: 241-263. <https://www.biodiversitylibrary.org/item/183719> (23.04.2023)
- Reichlen, Henry y Paule Reichlen
1950 “Recherches archéologiques dans les Andes du Haut Utcubamba”. *Journal de la Société des Américanistes* 39: 219-246. <https://doi.org/10.3406/jsa.1950.2388>
- Ruiz, Marta y María Ester Albeck
1997 “El fenómeno ‘pucara’ visto desde la Puna jujeña”. *Estudios Atacameños* 12: 75-87. <https://doi.org/10.22199/S07181043.1997.0012.00008>
- Ruiz Estrada, Arturo
2009 *La alfarería de Kuelap: tradición y cambio*. Lima: Avqi.
2010 *Amazonas. Arqueología e historia*. Lima: Universidad Alas Peruanas.
- Savoy, Gene
1970 *Antisuyo: The search for the lost cities of the Amazon*. New York: Simon and Schuster.
- Senado del Perú
1954 *Diario de los debates del Senado*, vol 1. Lima: Tipografía de El Comercio.

Taylor, Gerald

1996 *La tradición oral quechua de Chachapoyas*. Lima: Instituto Francés de Estudios Peruanos (IFEA).

2000 *Estudios lingüísticos sobre Chachapoyas*. Lima: Instituto Francés de Estudios Peruanos (IFEA).

2006 *Diccionario quechua Chachapoyas-Lamas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Torero, Alfredo

1989 “Áreas toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana. Un trabajo de recuperación lingüística”. *Revista Andina* 13, no. 1: 217-257.

Torres Saldamando, Enrique

1900 *Libro primero de Cabildos de Lima*, vol. 2. Paris: Paul Dupont.

Valqui Culqui, Jairo

2004 *Reconstrucción de la lengua chacha mediante un estudio toponímico en el distrito de la Jalca Grande (Chachapoyas-Amazonas)*. Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Valqui Culqui, Jairo y Michaela Ziemendorff

2016 “Vestigios de una lengua originaria en el territorio de la cultura chachapoya”. *Letras* 87, no. 125: 5-32. <https://doi.org/10.30920/letras.87.125.1>

Weberbauer, August

1920 “La salida de Patas al Huallaga estudiada en la ruta de Pajatén”. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 36, no. 1: 5-13. <https://www.biodiversitylibrary.org/item/182443> (24.04.2023)

1945 [1911] *El Mundo Vegetal de los Andes Peruanos*. Lima: Ministerio de Agricultura.

Zevallos Quiñones, Jorge

1966 “Onomástica prehispánica de Chachapoyas”. *Investigación Arqueológica* 4: 3-18.

1995 “El área geográfico-cultural de la prehistoria de Chachapoyas: una nueva postulación”. *Gaceta arqueológica andina* 24: 13-23.

Ziemendorff, Michaela, Jairo Valqui Culqui y Stefan Ziemendorff

2023 “Observaciones metodológicas sobre el estudio de lenguas extintas en el nororiente peruano: el caso del chacha”. *Letras* 94, no. 139. <https://doi.org/10.30920/letras.94.139.2>